

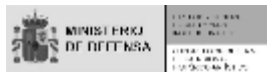


ASOCIACIÓN MUSICAL Y CULTURAL
BANDA DE MÚSICA DE FUENTE DE CANTOS

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA
MÚSICA PARA EL BICENTENARIO
1808-2008



Miguel A. Melón Jiménez	3
Pedro J. García Moreno	4
Benjamín Barrado Campos	5
Felipe Lorenzana de la Puente	6
<i>Al 2 de mayo</i>	7
<i>Cazadores de Llerena</i>	8
<i>Bailén</i>	9
<i>Himno de la Victoria</i>	10
<i>El sitio de Zaragoza</i>	11
<i>A los defensores de la patria</i>	12
<i>La marcha de Cádiz</i>	13
<i>Badajoz</i>	14
<i>Coplas de la batalla de los Arapiles</i>	15
<i>El tambor de granaderos</i>	16
Bibliografía	17
Banda de Música de F. de Cantos	18
Créditos	20
Agradecimientos	21
Repertorio	22



PRESENTACIÓN

El pasado 2 de mayo se conmemoró el Bicentenario de la sublevación iniciada en Madrid contra los ejércitos napoleónicos que marcó el comienzo de la Guerra de la Independencia en España (1808-1814). Cada localidad, por pequeña que fuera, protagonizó durante esos años algún episodio de resistencia contra el invasor cuyos ecos han resonado generación tras generación hasta convertirse en elemento sustancial de la formación de su pasado y del imaginario colectivo.

Aquella “maldita guerra”, como ha sido calificada por algún historiador, consiguió sin embargo anuar voluntades y sentimientos de pertenencia que en otras circunstancias hubiera sido imposible que convergieran. Contribuyó, por otra parte, a la desaparición del Antiguo Régimen y del absolutismo como forma de gobierno y al surgimiento de un nuevo Estado de derecho en el que la condición de ciudadano iba a sustituir a la de los antiguos súbditos; si bien, por esas paradojas amargas que a veces depara la Historia, esta última volviera a imponerse en su máxima expresión al finalizar la contienda sobre cuantos durante ella habían luchado por hacerla desaparecer.

El papel de Extremadura fue clave en aquel período convulso y contribuyó de manera decisiva al resultado final del conflicto. Se cuentan entre sus principales aportaciones la resistencia de Badajoz durante los terribles asedios a que fue sometida, las batallas de Medellín, La Albuera y Arroyomolinos, así como el fin de episodios que los extremeños protagonizaron contra el enemigo francés. De ahí que la conmemoración de esta efeméride haya tenido una amplia repercusión y se haya traducido en la organización de diferentes actos por parte de instituciones públicas y privadas.

Caja de Extremadura convocó el I Premio de Investigación Histórica José María Calatrava, titulado *Ciudades en guerra (1808-1812)*, que ha dado lugar a la publicación de una serie de extensas monografías dedicadas al estudio de los enclaves urbanos extremeños durante dicha época, y patrocinó la exposición itinerante *Cartografía de un espacio en guerra. Extremadura, 1808-1812*. El Ayuntamiento de Badajoz inauguró el monumento dedicado a Manuel Godoy y editó el libro *La Guerra de la Independencia en Badajoz (1808-1814)*. Las VII Jornadas Artilleras de Extremadura aportaron el ciclo de conferencias titulado *2 de Mayo de 1808 ¡Guerra al francés!*; el Ayuntamiento de Mérida dedicó las II Jornadas de Historia a *La Guerra de la Independencia. Mito y realidad*; los Coloquios Históricos de Extremadura se centraron en esta temática, y las IX Jornadas de Historia en Llerena que organiza la Sociedad Extremeña de Historia ha promovido el *Congreso Internacional Guerra de la Independencia en Extremadura, II Centenario (1808-2008)*. Cáceres, Montijo, La Albuera, Don Benito y Medellín han participado asimismo y en la medida de sus posibilidades en este Bicentenario.

A todas estas iniciativas viene a sumarse ahora esta recopilación de temas musicales que realiza la Banda de Música de Fuente de Cantos y que trasladarán al público a un tiempo difícil en la historia de España y de Europa, pero en el que se cimentaron las bases y se alumbraron los principios que regirían el mundo contemporáneo.

Miguel Ángel Melón Jiménez
Catedrático de Historia Moderna de la
Universidad de Extremadura

De 1878 tenemos los primeros indicios documentales de la existencia de una banda de música en Fuente de Cantos, hace ya 130 años. Siempre muy popular entre sus paisanos, es una pena que, debido a los avatares de la historia, la banda, como en otras localidades, haya tenido etapas en las que desapareciese, volviendo a resurgir cuando la política local así lo permitía. Para mí ha sido un privilegio y, por qué no decirlo, un placer, que el ayuntamiento de Fuente de Cantos, siendo alcalde D. Cayetano Ibarra, me encomendara la creación de la actual banda de música, dando nuestro primer concierto el 19 de diciembre de 1997 con motivo de las fiestas navideñas. Con gran dolor de mi corazón, me vi obligado a renunciar a ella por incompatibilidad laboral, dejándola en el año 2001 bajo la hábil batuta del maestro y amigo Benjamín Barrado Campos, su actual director.

Es una gran satisfacción que la banda haya pensado en mí para hacer la introducción al libreto de este disco conmemorativo de los hechos acontecidos en España en

1808. Como creador y primer director de la Banda de Música de Fuente de Cantos, no tengo por menos que manifestar mi más sincera felicitación por la primera década ya cumplida, llevando la música por toda la geografía extremeña y nacional, y cómo no, por la grabación de este segundo disco. Sé que este reto servirá para mejorar y consolidar esta magnífica agrupación, a la que le deseo el más brillante de los futuros posibles, y que el día de mañana, como lo es hoy, sea un orgullo y modelo para todo fuentecanteño o extremeño amante de la música. Espero que esta línea ascendente de la Banda de Música de Fuente de Cantos sea la línea general de todas las bandas extremeñas y así recuperemos el nivel que hace ya bastantes años se tenía en la región.

Pedro José García Moreno
Presidente de la Federación Extremeña
de Bandas de Música

Muchos han sido los meses de búsqueda, preparación y ensayo de las obras incluidas en este disco. El esfuerzo personal de todos y cada uno de los componentes de la banda merece mi obligado reconocimiento, habiéndose obtenido un resultado satisfactorio y acorde con el nivel de una banda joven cuyos miembros, en su mayoría de corta edad, se hallan actualmente en un nivel de estudios todavía elemental.

Hemos intentado reflejar con música el espíritu de un pueblo combatiente que canta, unas veces canciones de la época y otras veces obras relativas a lugares o hechos concretos de la Guerra de la Independencia. Reflejo de las primeras encontramos composiciones como las *Coplas de la batalla de los Arapiles*, que muestran ingenuidad armónica y melódica, pero al tiempo también la genialidad creativa del pueblo sencillo. Es esa falta de complicación lo que propicia la difusión de las melodías a través de los siglos. El sentido del deber y el honor lo encontramos reflejado en las obras *A los defensores de la Patria*, *Al dos de mayo* o el *Himno de la Victoria*; su tradicional cuadratura musical les imprime carácter, siendo todas ellas ejemplo de composiciones cuya estructura se ha repetido durante siglos y aún hoy se conserva, con un marcado predominio de la melodía sobre cualquier otra consideración musical.

El conocido compositor Pascual Marquina realiza en 1909 *Cazadores de Llerena*, pasodoble militar en honor al batallón reclutado en esta localidad extremeña en la Guerra de la Independencia. Destaca su marcado carácter marcial y la recurrente intervención de la corneta en toda la obra como concesión hacia ese instrumento, tan inusual en las bandas civiles como frecuente en la milicia. *Bailén* y *Badajoz*, ciudades que marcan puntos de inflexión en la contienda, son ejemplificadas musicalmente con sendos pasodobles de carácter diferenciado. En *Badajoz*, de estructura militar, predominan los pasajes virtuosos de viento madera frente a sencillas y potentes melodías de viento metal; *Bailén*, por su parte, es un pasodoble al uso que busca la belleza musical

como reflejo del sentimiento hacia una localidad por encima de otras consideraciones. Se trata de dos composiciones más ambiciosas, en el terreno musical, que las anteriormente citadas.

El Tambor de granaderos y *La Marcha de Cádiz* son exponentes de la música española por excelencia, la zarzuela. El primero tiene entidad en sí mismo, la imagen espejada del carácter militar; armonías y ritmos repetidos periódicamente para dar unidad a la obra y un manejo magistral de la instrumentación con ritmo trepidante y a la vez perfectamente controlado por la figuración rítmica. La melodía da el relevo constante a diferentes instrumentos y la armonía, en algunos casos atrevida, es reflejo de la época en la que se compone. *La Marcha de Cádiz*, con un diseño melódico rápido e intrincado en muchos momentos, no impide que sobresalga un aroma melódico pegadizo que nos hace tararear la obra.

Dentro de las obras españolas más populares podríamos incluir, sin ninguna duda, *El sitio de Zaragoza*. Utiliza la música descriptiva sin recurrir a armonías imposibles ni a la artificiosidad en la melodía. Se agudiza el ingenio para asignar a cada instrumento un papel determinado (aunque éste no era el conjunto para el que fue pensada la obra en principio), lo cual mezclado con tiempos de jota, toques militares y momentos líricos en los clarinetes, conforman un conjunto descriptivo como pocos.

En definitiva, creo que se ha encontrado un punto de equilibrio musical en este disco, donde se ha intentado conseguir una masa homogénea que de una visión general, pero acertada, de una época decisiva en la historia de España.

Benjamín Barrado Campos

Director de la Banda de Música de Fuente de Cantos

MÚSICA. ENTRE LA LUCHA Y LA MEMORIA

El periodo de tránsito del Antiguo Régimen al Liberalismo coincide con uno de los momentos más brillantes de la literatura y de la música europeas. Las guerras napoleónicas, incardinadas precisamente en este periodo de nuestra historia, impelieron a no pocos poetas y compositores a poner su arte al servicio de la causa nacional, sacrificando a veces sus principios estéticos a cambio de elaborar obras comprensibles para el gran público. Éste las utilizará como un instrumento más de lucha.

La Guerra de la Independencia (1808-1813) nos ofrece un rico repertorio de himnos y canciones populares encaminadas a fortalecer el espíritu nacional explotando aquellos acontecimientos que quedaron marcados en la conciencia nacional, por ejemplo *Al dos de mayo*, en recuerdo a la rebelión del pueblo de Madrid contra el invasor, o el *Himno de la victoria*, para conmemorar la batalla de Bailén. En otras ocasiones se compone letra y música para evitar la desmoralización de las tropas y del pueblo, como el himno *A los defensores de la patria*, que aparece tras la derrota de Medellín. Sin embargo, en los momentos más propicios de la lucha contra los franceses pueden surgir, además, composiciones destinadas a ridiculizar a los perdedores (*Coplas de la batalla de los Arapiles*).

El extraordinario desarrollo que tuvieron durante el siglo XIX y buena parte del XX géneros populares como la zarzuela, las marchas y fantasías militares, implicó una inmersión en la memoria colectiva a fin de encontrar lugares comunes para el gran público. La ya pasada y nunca olvidada Guerra de la Independencia será un campo de inspiración infinito, tanto para compositores extranjeros (Bizet: *Carmen*) como españoles. Su enorme carga emocional contribuirá al éxito de *El sitio de Zaragoza*, *La Marcha de Cádiz* y *El tambor de Granaderos*. Poco después,

serán las bandas de música, sobre todo las militares, quienes interpreten marchas y pasodobles destinados a homenajear desde el más puro espíritu marcial aquellos lugares simbólicos de la guerra (*Bailén*) y a los regimientos que sobrevivieron a ella (*Cazadores de Llerena*, *Badajoz*).

La idea de grabar este disco nació del interés de la Sociedad Extremeña de Historia por ofrecer un concierto temático en el marco del *Congreso Internacional Guerra de la Independencia en Extremadura, II Centenario, 1808-2008*, celebrado durante los días 24, 25 y 26 de octubre de 2008 en las localidades extremeñas de Llerena y Zafra. El proyecto presentado por la Banda de Música de Fuente de Cantos, basado en la combinación de obras de la época con otras de distintos géneros, también relacionadas con ella pero que se compusieron posteriormente y alcanzaron una gran popularidad, contó con el beneplácito de la Sociedad. La adjudicación de sendas ayudas a proyectos de interés cultural por parte del Ministerio de Defensa y la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura supusieron una ayuda imprescindible para afrontar la grabación de este disco. No obstante, nada se hubiera logrado de no haber intervenido la ilusión y la entrega de los componentes de la Banda, comenzando por un gran profesional de la Música, su director, D. Benjamín Barrado, y continuando con cada uno de los músicos que la componen que han hurtado tiempo a sus estudios y empleos para lograr finalmente una de las más originales aportaciones a este año del Bicentenario.

Felipe Lorenzana de la Puente
Sociedad Extremeña de Historia



AL 2 DE MAYO

Himno patriótico, 1808

Anónimo

Transcripción para banda de Enrique Blasco

Los hechos que condujeron al inicio de la Guerra de la Independencia se sucedieron con la celeridad y conmoción que caracterizan a todo movimiento de carácter popular. En contraste con la pasividad de las clases dirigentes, y ante la percepción de que el estado se descomponía y se humillaba frente a la soberbia del imperio napoleónico, el pueblo hubo de erigirse en protagonista absoluto. Entre el motín de Aranjuez que depuso al valido Godoy y provocó la abdicación de Carlos IV en el príncipe Fernando y el estallido de la revuelta del 2 de mayo, media poco más de un mes, durante el cual los ejércitos franceses han conseguido dominar las principales rutas y ciudades de la mitad norte de España y han entrado en la capital. Desde el palacio real hasta la Puerta del Sol, pasando por el Retiro y el parque de Monteleón, cada rincón de Madrid se convierte en el escenario de una lucha desigual: un pueblo mal armado pero furioso contra los mejores destacamentos militares del mundo, gobernados por Murat. El emperador de los franceses observará con estupor cómo esa España que él pretendía redimir de la pobreza y la opresión de sus monarcas absolutos, prefería, sin embargo, luchar por su libertad.

Son innumerables las manifestaciones artísticas que, desde el mismo momento en que ocurrieron unos hechos que todos percibían como trascendentales, pretendieron perpetuar la memoria de esta jornada. La música, además de enriquecer

tales manifestaciones, añadía un elemento de interés: los himnos y canciones populares eran interpretados y transmitidos por el pueblo, lo que los convertía en instrumentos de lucha tan eficaces o más que las armas: “Y suenan patrias canciones / cantando santos deberes / y van roncando las mujeres / empujando los cañones” (*Oda al Dos de Mayo*, de Bernardo López García). El poeta llamado a poner versos a este himno es Juan Bautista Arriaza (1770-1837), quien unía a su condición de ser madrileño y coetáneo a los hechos la de hijo de militar, oficial de marina él mismo y partidario acérrimo de Fernando VII, condiciones todas ellas que dieron como resultado un canto patriótico, guerrillero y emotivo:

“Día terrible, lleno de gloria,
lleno de sangre, lleno de horror,
¡nunca te ocultes a la memoria
de aquel que tenga patria y honor!
éste es el día en que con voz tirana
«¡ya sois esclavos!» la ambición gritó;
y el noble pueblo, que le oyó indignado,
«¡muertos, sí», dijo, «pero esclavos, no!»
El hueco bronce, asolador del mundo
al vil decreto se escuchó tronar;
mas el puñal, que a los tiranos turba,
¡aun más tremendo comenzó a brillar!”



CAZADORES DE LLERENA

Pasodoble
militar, 1909
Pascual Marquina

“Pueblo de Llerena: la valerosa nación española ha despertado de su letargo...” Con estas palabras comenzaba un bando publicado el 6 de junio de 1808 por la Junta de Llerena, ciudad que era entonces cabeza de un extenso partido extremeño, núcleo desde el que se administraban los intereses políticos, económicos y eclesiásticos de la Orden de Santiago y sede del aún activo Tribunal del Santo Oficio. El bando, como otros muchos que por estas fechas se publicaron en toda España, pretendía reclutar voluntarios para luchar contra los franceses. El batallón de infantería resultante, *Cazadores de Llerena*, tendrá como lema “la Religión, un Rey adorado y una Patria afligida”. Formado en origen por unos cien hombres, su primer jefe fue el coronel D. Lorenzo Cebrián. Los batallones de voluntarios, junto a la guerrilla, procurarán compensar, con desigual eficacia, las tremendas limitaciones del ejército regular en estos primeros compases de la guerra. Como parte del Ejército de Extremadura, al batallón se le ubica a lo largo de 1808 y 1809 en distintas batallas habidas en Extremadura, Castilla y Portugal, siendo finalmente aniquilado en Uclés y sus restos integrados en el Regimiento de Infantería de Murcia.

Un nuevo batallón denominado “Voluntarios de Caballería de la Granada de Llerena” se crea en 1809: tras la batalla de Medellín, Llerena recibe al exhausto Batallón de Voluntarios de Alcántara, quienes deciden cambiar su nombre y adoptar el de la patrona de la ciudad que tan bien

les acogió. Comandado por el coronel Pineda, a pesar de sus escasos efectivos participa en numerosos frentes extremeños, incluida la defensa de Badajoz en marzo de 1811, tras la cual el cuerpo se extingue. El 29 de junio de 1811 tiene lugar la heroica toma de Llerena por sus vecinos, momento en el cual posiblemente aparezca un nuevo batallón llerenense que, según algunas fuentes, interviene después y es prácticamente liquidado en la batalla de Arroyomolinos en octubre de este mismo año. En recuerdo de sus gestas se establece por real decreto de 20 de octubre de 1856 el *Batallón de Cazadores de Llerena n.º 17*. Aún con distintas denominaciones y ubicaciones, permanece activo bajo la jurisdicción del Ejército nacional hasta 1960, constando en su historial la participación en la tercera guerra carlista, en el conflicto cubano, en todas las guerras de Marruecos y en la Guerra de España de 1936 a 1939. Visitó en varias ocasiones su localidad de origen para participar en diversas actividades festivas y protocolarias.

Pascual Marquina Narro (Calatayud, 1873-Madrid, 1948), fue un precoz compositor y director de banda: a los 15 años escribe su primera obra y a los 17 ejerce la batuta de la Banda de Daroca. Completa sus estudios de Flauta, Composición y Armonía en el Conservatorio municipal barcelonés, siendo nombrado en 1901 músico mayor de la banda del Regimiento de Cazadores de Llerena, para la que compone este pasodoble con cornetas y tambores en 1909. En 1914 es director del Teatro de la Zarzuela y dos años después pasa a dirigir la banda de Música del Segundo Regimiento de Ingenieros de Zapadores de Madrid, con la que dio numerosos conciertos en España y en el extranjero. Recibió diversas condecoraciones civiles y militares. Su obra como compositor supera el centenar de títulos, destacando en ella zarzuelas como “Sangre y Arena” (1911), marchas de palio como “Procesión de Semana Santa en Sevilla” (1922) y pasodobles como “España Cañi” (1925).



BAILÉN
Marcha militar
Emilio Cebrián

Tras sofocar las revueltas madrileñas y avanzar sin oposición hasta Córdoba, la ocupación del país por las fuerzas invasoras parecía un hecho irreversible. No obstante, la movilización popular en Andalucía ante los desmanes cometidos por las tropas francesas tuvo como efecto reanimar la constitución de un ejército dispuesto a enfrentarse, al fin, cara a cara, a los imperiales. El escenario en el que lucharon franceses (al mando de Dupont) y españoles (al mando de Francisco Javier Castaños, con Teodoro Reding al frente de la primera división) se situó en las poblaciones giennenses próximas a Bailén. Un completo ejercicio de estrategia por parte del mando español, más la eficacia mostrada por la artillería y la infantería, unido todo ello al desconcierto y pésima adaptación al terreno y al clima del enemigo, propiciaron la sorprendente victoria española. La capitulación formal tuvo lugar el 22 de julio. Las consecuencias no se hicieron esperar: los franceses hubieron de abandonar las posiciones logradas al sur de Madrid y también la propia capital. Napoleón supo desde entonces que la empresa española no iba a ser tan fácil como creía, y toda Europa comenzó a percibir las primeras grietas en su proyecto imperialista. Para los españoles, renacía la

esperanza de liberar al país de las fuerzas invasoras. El héroe de Bailén, Castaños, convertido en héroe nacional, seguirá desempeñando destacados oficios tanto en el campo de batalla como en la política nacional, adscrito en este último caso a las facciones más conservadoras.

La victoria española en los campos de Jaén tuvo sus repercusiones artísticas en el grabado, la pintura (quizá el mejor ejemplo sea el cuadro que ejecutó Casado del Alisal hacia 1864, *La Rendición de Bailén*, sito en el Museo del Prado) y en la música. Al menos dos composiciones para banda llevan el título de *Bailén*, el pasodoble de Arturo Saco del Valle y esta marcha militar de Emilio Cebrián Ruiz (Toledo, 1900-Lliria, 1943). Formado en la Banda de la Academia de Infantería de Toledo y en el Conservatorio Superior de Madrid, D. Emilio accedió en 1924 por oposición a la dirección de la banda de Talavera de la Reina, y desde 1932 hasta su muerte ocupó la misma plaza en la de Jaén, durante cuyo ejercicio hubo de componer esta obra. Fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Toledo y Caballero de la Orden de la República. Su repertorio como compositor abarca casi el centenar de piezas, siendo todavía hoy celebradas sus marchas de procesión e himnos en honor de diversas localidades de la provincia.



HIMNO DE LA VICTORIA

Himno patriótico, 1808

Fernando Sor

Transcripción para banda
de Enrique Blasco

Como decíamos, la victoria de Bailén tuvo efectos inmediatos tanto para las tropas francesas, obligadas a abandonar posiciones fundamentales, como para la moral de los combatientes españoles. Fue el capitán d'Villoutreys el encargado de trasladar al Madrid tomado por los imperiales la noticia de fracaso de Dupont, de lo que fue informado el rey José, recién instalado en la corte, el 29 de julio, tardando tan sólo un día en abandonarla ante el avance del ejército de Castaños, siguiéndole el 31 con la retaguardia el mariscal Moncey. El gobierno intruso, acompañado de 60.000 soldados, se refugió en Miranda de Ebro y en Vitoria a la espera de recibir instrucciones y refuerzos desde Francia. El 1 de agosto, pues, Madrid se hallaba completamente liberado de tropas extranjeras, se logró reponer una parte del antiguo entramado institucional y se comenzó a organizar la defensa de la ciudad ante la más que segura reacción del emperador. El 13 de este mes entraba el general D. Pedro González Llamas con las tropas de Valencia y Murcia, y el 23 lo efectuaba Castaños por la puerta de Atocha con la división de Reserva del ejército de Andalucía, siendo recibido con el júbilo imaginable. Sin embargo, la contraofensiva llegó a los pocos meses: los destacamentos franceses, al mando del propio emperador, volverán a tomar Madrid a principios de diciembre de 1808 tras asolar toda la meseta norte con una ferocidad inusitada, de la que Goya ofreció los suficientes testimonios en su serie *Los desastres de la Guerra*.

Para solemnizar la entrada de Castaños en Madrid, el compositor Fernando Sor y el poeta Juan Bautista Arriaza idearon este Himno de la Victoria (titulado en un principio Himno a la Victoria de Bailén) del que nos han llegado versiones para banda militar, coro, piano y guitarra. Sor, nacido en Barcelona en 1778 y formado en la escolanía del Monasterio de Montserrat, fue precisamente un virtuoso guitarrista, además de un hábil compositor comprometido con los avatares de la España de 1808. Sin embargo, sus posteriores escarceos con el gobierno afrancesado le aconsejaron tomar el camino del exilio al finalizar la guerra, prosiguiendo su exitosa carrera musical en Francia, Inglaterra y Rusia. Falleció en París en 1839. Algunos fragmentos de este himno son expresivos del fervor con el que se acogió la primera gran victoria española contra los franceses:

“Venid, vencedores,
de la Patria honor,
recibid el premio
de tanto valor.
Tomad los laureles
que habéis merecido
que os han rendido

Moncey y Dupont.
...
Toda la Francia junta
llorará este baldón.
Al son de la Carmañola
¡Muera Napoleón!”



**EL SITIO DE
ZARAGOZA**

Fantasia militar
Cristóbal Oudrid

La ciudad aragonesa contaba en 1808 con poco más de 50.000 habitantes, una guarnición militar de apenas 1.463 hombres y serias deficiencias estructurales en sus defensas. El aristócrata José Palafox, quien había acompañado a Bayona a Fernando VII, es nombrado a su regreso nuevo capitán general y afronta la tarea de organizar la resistencia. Fracasados los intentos de detener a los franceses en campo abierto, éstos se presentan a las puertas de la ciudad el 15 de junio de 1808. Llegarán a sumar 15.000 infantes, pero sus intentos de asalto se ven repetidamente rechazados por una multitud enervada, incluyendo mujeres y niños, que utiliza toda clase de medios, incluida la guerra a cuchillo, para detenerles; en esta tarea destaca el arroyo de Agustina Zaragoza Domenech. Sabedores de la derrota de Bailén y de la marcha del rey José a Vitoria tras abandonar la capital, los imperiales, que han sumado numerosas bajas, se ven obligados a retirarse el 14 de agosto. El segundo sitio de Zaragoza se produce en diciembre: 50.000 franceses comandados por los mariscales Moncey y Mortier contra un número similar de españoles, entre soldados regulares y paisanos voluntarios, aunque peor armados. Las calamidades sufridas por los sitiados (frío, hambrunas,

epidemias) y la dureza manifestada por los sitiadores, quienes llegaron a consumir 80.000 kilos de pólvora, hicieron aún más heroica una resistencia que se materializaba en cada calle y en cada casa, convertidas en barricadas y fortines. Más de 60.000 muertos dejó la contienda. Ni el entusiasmo popular ni el fanatismo de Palafox pudieron evitar la capitulación de Zaragoza el 20 de febrero de 1809, un año que será absolutamente desfavorable para las armas españolas.

Los sitios de Zaragoza, como también los que padecieron otras ciudades como Badajoz, Ciudad Rodrigo, Cádiz, Gerona y un largo etcétera, tuvieron la suficiente carga dramática como para inspirar durante todo el siglo la creación de numerosas obras de arte. En el ámbito pictórico destaca el gran lienzo del pintor fuentecanteño Nicolás Megía titulado *La defensa de Zaragoza* (1890), que en la actualidad se exhibe en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife. Será otro extremeño, Cristóbal Oudrid quien ponga música y emoción a este episodio tan representativo del carácter popular y patriótico que tuvo la Guerra de la Independencia. Nacido en Badajoz en 1825 e hijo de un músico militar de origen flamenco, su formación autodidacta no le impidió, siendo muy joven, aprender a tocar variados instrumentos y dirigir el Liceo de su ciudad antes de marchar a Madrid en torno a 1842. Destacado pianista, fue director de las orquestas del Teatro de la Zarzuela y del Teatro Real, en cuyo escenario murió en 1877. Sería la zarzuela el ámbito en el que más se prodigó como compositor, si bien fue *El sitio de Zaragoza*, fantasía militar inicialmente ideada para rondalla, de carácter programático y descriptivo (cañonazos, fusilería y toques de ordenanza, mezclados con sonos de música popular, recrean a la perfección el escenario del sitio), la que le otorgó verdadera fama.



***A LOS DEFENSORES
DE LA PATRIA***

Canción patriótica, 1809

Fernando Sor

Transcripción para banda
de Enrique Blasco

Extremadura interpretó un papel decisivo en la Guerra de la Independencia. Su posición fronteriza permitió las comunicaciones con Portugal, desde donde interviene más adelante el ejército británico al mando de Wellington. Transformada toda ella en campo de guerra, batallas como las de Medellín, Arroyomolinos y La Albuera constituyeron auténticos hitos de la historia militar patria. El de Medellín fue el primer gran combate que se desarrolló en Extremadura. La Junta provincial había encomendado el mando del Ejército al general Cuesta y le había presionado para que detuviera a cualquier precio el avance del mariscal francés Víctor. Ambos contendientes, con más de 15.000 efectivos cada uno, se enfrentaron en Medellín el 28 de marzo de 2009. Un cúmulo de circunstancias adversas, más la escasa preparación de las tropas de Cuesta, especialmente la caballería, decidió la suerte de la batalla. Tras cinco horas de combate, aquellas fueron derrotadas con estrépito, acumulándose pérdidas cifradas en torno a los 10.000 hombres; apenas hubo prisioneros; los jinetes franceses fueron, en buena parte, responsables de lo que los propios

coetáneos calificaron como una auténtica carnicería. El relato de los hechos llegó a espantar al propio rey José: cuerpos apilados y a la vez diseminados por las inmediaciones de la villa, heridos sin viveres ni cuidados, desolación y angustia.

A pesar de ello, la derrota de Medellín tuvo a medio plazo efectos favorables para los intereses españoles. Conscientes de la gravedad de la situación, tanto las autoridades provinciales como la población reaccionaron con valentía e inmediatez. Recompuesto con urgencia el Ejército de Extremadura, las tropas del mariscal Víctor hubieron de renunciar a proseguir su marcha hacia Andalucía, refugio de la Junta Central, la cual intentaba organizar la resistencia y convocar a Cortes. A los tres meses, los franceses habían retrocedido ya hasta Talavera de la Reina. Por otra parte, se hacía necesario transmitir a la opinión pública que el desastre de Medellín en absoluto había de afectar a la moral y al patriotismo, antes bien se utilizó como incentivo para lograr su reacción. A esta tarea se dedicó con entusiasmo el poeta Juan Bautista de Arriaza, poniendo versos a una canción cuya composición corresponde de nuevo a Fernando Sor, y que comenzaba de la siguiente forma:

“Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la patria
¡Qué bello morir!”



LA MARCHA DE CÁDIZ

Marcha militar de la zarzuela Cádiz, 1886
Federico Chueca y Joaquín Valverde
Arreglos para banda de Abel Moreno

Al igual que ocurrió en otras ciudades españolas, los ecos del 2 de mayo precipitaron los acontecimientos en Cádiz. La ejecución en esta ciudad del capitán general de Andalucía, D. Francisco Solano, por no adoptar una actitud más resuelta contra los invasores, fue seguida de una frenética carrera por asegurar las defensas de toda la bahía. Los ataques franceses por mar comenzaron en junio de 1808 y tuvieron como principal parapeto (aparte de los baluartes, cañoneras y bombardas) a “un inmenso y anhelante gentío”; la escuadra gala, finalmente, hubo de claudicar. En los últimos días de enero de 1810 se instala en la ciudad la Junta Central Suprema; Cádiz, por su situación meridional y sus defensas naturales, aún era un lugar a salvo de los franceses, si bien las tropas de Víctor no tardarían en sitiar la ciudad: treinta meses de asedio habrían de afrontar los gaditanos. La Junta se disuelve meses después, deja nombrada una Regencia y despacha la convocatoria a Cortes extraordinarias y constituyentes. Reunidas el 24 de septiembre, y al tiempo que los vecinos-soldados se esforzaban por impedir la entrada de los franceses, aquellas llevaron a cabo su magna obra legislativa: proclaman y asumen la soberanía nacional y redactan la primera constitución liberal española, publicada el 19 de marzo de 1812. En ella se establecen los derechos y libertades de los ciudadanos y se garantiza el funcionamiento democrático de las instituciones a partir de la división de poderes. El ambiente político, y no sólo el

patriotismo reciente, era favorable a la actuación de los diputados: Cádiz había sido la más burguesa y cosmopolita, y por tanto liberal, de las ciudades españolas gracias a su próspero puerto comercial. Aún sitiada y asolada por mil desgracias, el teatro y la prensa tuvieron un desarrollo extraordinario. Desde ahora, el nombre de la ciudad quedará vinculado para siempre a la conquista de las libertades, si bien la desaparición definitiva del absolutismo en España aún habría de esperar.

Ambientada en el asedio de Cádiz tal y como lo narró Benito Pérez Galdós en sus *Episodios Nacionales*, los compositores Federico Chueca (Madrid, 1846-Madrid, 1908) y Joaquín Valverde (Badajoz, 1846-Madrid, 1910), autores de inolvidables títulos del llamado género chico, idearon una zarzuela que al poco de estrenarse en el teatro Apolo, en 1886, alcanzó una popularidad inaudita, siendo cantadas sus piezas más pegadizas en todos los rincones de la capital. La marcha militar, último número musical del primer acto, era en realidad la versión de un himno compuesto por Chueca en honor del general Prim en 1868. Se convirtió pronto en el vértice de la obra, pasando del escenario del Apolo a las bandas de todos los regimientos, y hasta llegó a ser propuesta en 1898 para himno nacional. Sin embargo, la derrota ante los norteamericanos ese mismo año en la guerra de Cuba hizo que cayera en el olvido, cuando no convertida en símbolo de la “patriotería populachera”. Triste y paradójico destino el de una marcha destinada a homenajear a ese pueblo que derrotó a los franceses e hizo posible la llegada de las libertades:

“¡Viva España!
que vivan los valientes
que vienen a ayudar
al pueblo gaditano
que quiere pelear.

Y todos con bravura
esclavos del honor
juremos no rendirnos
jamás al invasor”



BADAJOS
Marcha militar
Julián Palanca

Badajoz, capital de Extremadura en 1808, sede de la Intendencia y del real Ejército, fue una de las ciudades más castigadas durante la Guerra de la Independencia. El motín de Aranjuez, el 19 de marzo de 1808, supuso la caída de Manuel de Godoy, valido de Carlos IV, hijo de Badajoz y su principal benefactor. Los sucesos del 2 de mayo encresparon hasta el límite los ánimos de la población, que dio muerte el día de San Fernando al capitán general conde de la Torre del Fresno por no celebrar la onomástica del rey. Se constituye poco después en la ciudad la Junta de Extremadura para el gobierno y defensa de la provincia. Cuatro asedios llegó a padecer Badajoz durante la guerra. El primero, el 11 de febrero de 1809, fracasó al poco de empezar. El segundo concluyó con su ocupación por los franceses el 11 de marzo de 1811, haciendo inútil la valerosa defensa organizada por el gobernador militar Rafael Menacho, quien murió en el empeño. El 8 de mayo comenzaron las operaciones del asedio británico, pero al socorro de los defensores imperiales acudiría desde Andalucía el mariscal Soult con un ejército de 25.000 hombres. Ambos contendientes libraron la batalla de La Albuera, a cuatro leguas de la ciudad, el 16 de mayo de 1811. Las fuerzas anglo-lusohispanas estaban comandadas por sir William Beresford y los generales españoles Blake y Castaños, contando con 31.000 efectivos. El resultado de la batalla, aparte las 6.000 bajas por cada bando, no satisfizo a ninguno de ellos, pues

aunque los franceses hubieron de retirarse, los aliados no lograron finalmente entrar en Badajoz.

Sí lo hizo a sangre y fuego el ejército anglo-portugués al mando de Sir Arthur Wellesley, Duque de Wellington, un año después, en la noche del 6 al 7 de abril de 1812, y tras un mes de asedio. No puede decirse que la población pudiera entonces respirar aliviada por su liberación, puesto que los británicos la sometieron, como ya hicieran antes sus oponentes, a un intenso pillaje. Entre unos y otros, la ciudad había quedado completamente arrasada. En cualquier caso, el resultado de la Batalla de Badajoz se considera el principio del fin del dominio francés en España.

El saguntino Julián Palanca Masiá fue músico mayor de la Banda del Regimiento Badajoz, que él mismo fundó en 1921, y para quien compuso esta marcha militar. El regimiento se hallaba entonces ubicado en el cuartel del Buen Suceso de Barcelona, pero su origen lo hallamos en 1643, en plena guerra con Portugal, con la denominación de *Tercio Viejo de Extremadura*, pasando a llamarse *Regimiento de Badajoz* en 1707, cuando se estaba de nuevo en guerra con nuestros vecinos. Extinguido en 1732, fue reconstituido por voluntad de la Junta de Extremadura en 1809 para luchar, esta vez, contra los franceses, destacando su intervención en la batalla de Talavera librada ese mismo año, donde fue galardonado por su valor. De nuevo disuelto en 1815, reaparece en Barcelona en 1920 y perdura, con ciertos altibajos, hasta 1985. Palanca era igualmente profesor de Armonía en la Escola Municipal de Música de la ciudad condal, y había desempeñado entre 1908 y 1914 la dirección de la Banda Primitiva de Llíria, fundada en 1819, una de las más antiguas de España. Entre sus composiciones destacan también el pasodoble de concierto *Goya* y distintas marchas de procesión y marchas fúnebres.



**COPLAS DE LA
BATALLA DE
LOS ARAPILES**

Canción
patriótica, 1813
F. Garnier
M. Quijano

La toma de Ciudad Rodrigo y de Badajoz por Wellington en los primeros meses de 1812 significaba el inicio de la gran ofensiva de las tropas aliadas, que aseguraban así la frontera con Portugal. La campaña de Rusia promovida por Napoleón en junio de 1812 había motivado una disminución de 50.000 efectivos en el ejército imperial destacado en la península, circunstancia que sería aprovechada por los aliados para consolidar el avance hacia el interior de la meseta. La lucha, tanto la protagonizada por la guerrilla como por las fuerzas regulares, se intensifica en toda la geografía española. Salamanca cae el 27 de junio. La siguiente batalla decisiva tendrá lugar en las proximidades de esta ciudad, en los cerros Arapiles, el 22 de julio. En este escenario se enfrenta el ejército anglo-portugués de Wellington con el ejército francés del mariscal Marmont. Ambos tenían a su disposición unos 50.000 soldados y un equipamiento artillero similar, si bien la caballería aliada era superior. La derrota francesa fue contundente, la mayor que se recordaba desde Bailén, con bajas superiores a los 12.000 hombres, más del doble que las causadas a sus oponentes. Las consecuencias no se hicieron esperar: los invasores levantaron el sitio de Cádiz y el rey José, que acudía en auxilio de Marmont, tuvo que retroceder a Madrid, que abandonó por segunda vez el 10 de agosto. Una nueva ofensiva francesa en los meses finales del año volvería a dejar las cosas en la mitad norte casi como estaban antes,

aunque no por mucho tiempo.

La batalla de los Arapiles fue, a lo largo de 1813, motivo de inspiración para dibujantes, músicos y dramaturgos. Estos últimos venían desarrollando ya un género, conocido como “teatro político”, que atraerá la atención de un público expectante ante los cambios que se estaban produciendo en el país. Se trataba de un teatro verdaderamente popular en su concepción y en su objetivo de atraer a las masas, a veces escrito por autores que permanecieron en el anonimato, a veces por nombres como el de Francisco Garnier González, a quien se atribuye, junto a Quijano, la comedia o drama en un acto titulada *Batalla de los Arapiles y derrota de Marmont o el lord Wellington triunfante*, estrenada en el Teatro del Príncipe de Madrid el 23 de julio de 1813. Posiblemente de esta obra escénica provengan estas conocidas *Coplas de la batalla de los Arapiles*, cuya letra muestra un claro deseo de ridiculizar y caricaturizar a un enemigo que se consideraba ya vencido:

Velintón en Arapiles
a Marmont y sus marciales,
para comer les dispuso
un buen pisto de tomate.
Y tanto les dio
que los fastidió,
y a contarlo fueron
a Napoleón.
¡Viva Velintón!
¡Viva, viva el lord Velintón!



**EL TAMBOR DE
GRANADEROS**
Obertura, 1894
Ruperto Chapí

La acción se sitúa en las postrimerías de la Guerra de la Independencia. Gaspar, tambor de granaderos perteneciente a una familia aristocrática opuesta a la ocupación napoleónica, se enamora de Luz, a quien su tío, político afrancesado, obliga a ingresar en un convento. Gaspar, quien se niega a prestar juramento al rey intruso, pretende desertar; es descubierto y condenado a muerte. Liberado por un cantinero y un fraile, se reencuentra con su amada, pero es capturado y enfrentado a un pelotón de fusilamiento. En el último momento, la noticia de la huida de José Bonaparte y la consiguiente rehabilitación del padre de Gaspar como corregidor de Madrid, le salvan la vida.

El argumento del *Tambor de Granaderos* nos sitúa, pues, ante el momento decisivo de la guerra y ante el conflicto civil, aspecto éste muchas veces olvidado, entre patriotas y afrancesados. La huida definitiva del rey José se produce el 27 de mayo de 1813 ante el avance imparable sobre la capital de las tropas de Wellington, quien también logra abrir un frente en Cataluña y ocupa con rapidez los puntos más estratégicos de la meseta septentrional. El 21 de junio tiene lugar en Vitoria la última gran batalla, en la que los franceses son derrotados por completo. La precipitada huida de José Bonaparte a su país de origen deja en manos de los aliados un

inmenso botín compuesto por obras de arte y documentos. Quienes sí salieron de España fueron unos 15.000 ciudadanos que, por su actitud colaboradora con el gobierno intruso, temieron la reacción vengativa del pueblo y de las autoridades fieles al rey restaurado, Fernando VII. Fue el primer, y por desgracia no el último, exilio político masivo de nuestra historia contemporánea. Pronto les seguirán los liberales, que tanto hicieron por ganar la guerra y recuperar el trono para los Borbones. Entre los afrancesados se concitaron tantos y tan diversos intereses que resulta imposible emitir un juicio sobre su actitud: hubo oportunistas, antibelicistas, pusilánimes, y también muchos otros convencidos de que los herederos de la Revolución francesa traían la modernidad a una España pobre y anquilosada en el pasado.

Ruperto Chapí (Villena, Alicante, 1851-Madrid, 1909) inicia su formación musical en la capital de España y la completa en Roma y París, donde escribe sus primeras óperas. Compuso música de orquesta y de cámara, pero el reconocimiento le llegará sobre todo por sus obras para teatro: algunas óperas como *Margarita la Tornera* (1909) y esencialmente sus 155 zarzuelas estrenadas en su mayoría con gran éxito, por ejemplo *La tempestad* (1882), *La bruja* (1887), *Mujer y reina* (1891), *El rey que rabió* (1891) y *La revoltosa* (1897). Chapí se empeñó en conferir a la zarzuela una proyección universal, apostando por un sentimiento nacional contra el italianismo de moda. Fue también el fundador de la Sociedad de Autores (1895) y profesor de Manuel de Falla. Aprovechando la partitura que compusiera para “La verbena de la Paloma”, encargada más tarde a Bretón, Ruperto Chapí estrenó “El tambor de granaderos”, con letra de Sánchez Pastor, el 16 de junio de 1894 en el Teatro Eslava de Madrid. Obra en un acto y tres cuadros, su preludio es, sin duda, la pieza más conocida y reproducida en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BARCO DÍAZ, M. (DEL) *La música en tiempos de la Guerra de la Independencia, colec. Conferencias y Cuadernos de la Sociedad Extremeña de Historia*, nº 6, Llerena, 2008.
- DE NÓ VÁZQUEZ, A. “Los Cazadores de la Granada de Llerena. Jinetes extremeños contra el ejército de Napoleón”, *Actas del Congreso Internacional Guerra de la Independencia en Extremadura. II Centenario, 1808-2008*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia (en prensa).
- DUFOUR, G. *La Guerra de la Independencia*, Madrid, 2006.
- GELLA ITURRIAGA, J. “Cancionero de la Independencia”, en VV. AA. *Guerra de la Independencia. Estudios. Actas del Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época*, Zaragoza, 1964, vol. II, pp. 371-400.
- GÓMEZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura en la Guerra de la Independencia Española. Memoria histórica*. Badajoz, 1908, reed. 2005.
- GUTIÉRREZ BARBA, A. *Ciudades en guerra (1808-1812). Llerena y su partido en la Guerra de la Independencia*, Badajoz, 2008.
- MENA CALVO, A. “La música patriótica y militar de la Guerra de la Independencia”, *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia*, 9, 2007, pp. 223-250.
“Notas al programa”, *Concierto conmemorativo del bicentenario de la Guerra de la Independencia (1808-2008). Programa*, Madrid, 2008.
- PÉREZ GALDÓS, B. *Episodios Nacionales*, Estella, reed. Espasa Calpe, 2008.
- VIDART, L. “Los cantores del Dos de Mayo”, en *La Ilustración Española y Americana*, nº XVI, Madrid, 30 de abril de 1881, pp. 274-275.
- VV. AA. *Cartografía de un espacio en guerra. Extremadura, 1808, 1812*, Badajoz, 2008.

BANDA DE MÚSICA DE FUENTE DE CANTOS

Los orígenes de esta agrupación se remontan a 1878, aunque su constitución como Banda Municipal, dotada de estatutos y uniformes, no se produce al menos hasta 1918. Nuevos estatutos se redactaron en 1933, coincidiendo con uno de los momentos más críticos de la historia de Fuente de Cantos, que afectarán también a la banda. Disuelta en 1960, renació en el seno de la Escuela Municipal de Música en el año 1996 bajo la dirección de D. Pedro García Moreno. Las primeras actuaciones de esta renovada Banda se realizan a partir de 1997 en los conciertos de Santa Cecilia, Navidad y Semana Santa, y desde el año 2000 interviene en pasacalles, desfiles procesionales, encuentros de bandas, actos institucionales, congresos científicos y conciertos de los más variados

géneros. Desde entonces hasta hoy ha protagonizado dos centenares de actuaciones en su localidad, en toda la geografía extremeña y también fuera de ella. Anualmente ofrece un concierto temático y organiza un encuentro de bandas en su localidad de origen. La Banda está compuesta actualmente por 40 músicos, todos los cuales se han formado durante varios años en sus respectivos instrumentos en la Escuela Municipal de Música de Fuente de Cantos, de la que forma parte, si bien su gestión fue confiada a finales de 2003 a una Asociación Músico-Cultural. Perteneció a la Federación Regional de Bandas de Música desde el origen de la misma. Este es su segundo disco como agrupación, después del que produjo en 2006, de carácter recopilatorio.

EL DIRECTOR

D. Benjamín Barrado Campos es profesor superior de Clarinete por el Conservatorio Superior de Música de Badajoz y profesor de Educación Secundaria en el IES de La Roca de la Sierra. Ha pertenecido a las Bandas de Música de Yátova (Valencia), de la Cruz Roja de Sevilla, Municipal de

Badajoz y Filarmónica de Olivenza, y ha desempeñado la docencia en varias escuelas de música de la provincia de Badajoz. Desde noviembre de 2000 ejerce como director de la Banda de Fuente de Cantos y en la actualidad es también director de su Escuela Municipal de Música.

ASOCIACIÓN MUSICAL Y CULTURAL BANDA DE MÚSICA DE FUENTE DE CANTOS

Escuela Municipal de Música
Travesía Paseo de Extremadura, s/n
06240 Fuente de Cantos (Badajoz)
924580430
www.bandafuentedecantos.com

Presidente
Julián Manchón Girol

Director
Benjamín Barrado Campos

Músicos que han intervenido en la grabación:

Flauta: Isabel M^a Bayón, Victoria Gálvez, M^a Isabel García, Rocío Manchón, Julia Navarro y Elena Porras.

Clarinete: Alba Abril, Jorge Amaya, Ana Bayón, Sara Candelario, Antonio Domínguez jr., Nati Galindo, María Iglesias, Cristina Lamela, Fernando Lorenzana, Gloria Pagador, Alfredo Perera, Macarena Rodríguez, Lorena Sanvicente y Abraham Salas.

Saxo: José Gálvez jr., M. Jesús García, Lourdes Rodríguez y Carlos Silva.

Trompeta: Judith Lorenzana, Lorena Lozano y Joaquín Soria.

Fliscorno: David Hierro y Ernesto Viera.

Trompa: Isabel Lorenzana.

Trombón: J. Antonio Carrasco, Inmaculada García, Francisco Huertas y Julián Manchón.

Bombardino: Juan Antonio García.

Tuba: Felipe Lorenzana y Adrián Miranda.

Percusión: Antonio Bermejo, Joaquín Carmona, Antonio Domínguez sr., José Antonio García y Pedro Lora.

GRABACIÓN:

Estudios Alta Frecuencia

Goles, 49

Sevilla

954380362

www.altafrecuencia.com

sevilla@altafrecuencia.com

Ingeniero de Sonido: Joaquín Terán



EDICIÓN:

Pasarela

Jesús del Gran Poder, 5, 1º D

Sevilla

954375898, 954375482

www.pasarela.com

pasarela@pasarela.com



MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Casa Grandizo

Santiago, 55

Llerena (Badajoz)

924870077

imprensa@GRANDIZO.e.telefonica.net



COORDINACIÓN Y TEXTOS

Felipe Lorenzana de la Puente

felilo2@yahoo.es

AGRADECIMIENTOS

Antonio Mena (Instituto de Historia y Cultura Militar); Enrique Blasco (Banda Sinfónica del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey nº 1); José Alberto Botet (Banda de Música del Prat de Llobregat); Germán Segura (Ministerio de Defensa); Abel Moreno (Compositor); Emilio García Carertero (Compañía Lírica Nacional del Teatro de la Zarzuela); Luis Garraín (Cronista Oficial de Llerena); Pedro García Moreno (Banda de Música de Llerena); Rafael Alcántara (Banda de Música de Ribera del Fresno); José María Espinosa de los Monteros (Foro para el Estudio de la Historia Militar de España); José Manuel Aznar (IES Fernando Robina, Llerena); Miguel del Barco Díaz (Conservatorio Profesional de Música de Palencia); Tomás García (IES Santiago Apóstol, Almendralejo); Alfonso Gutiérrez (IES Fernando Robina, Llerena); Rogelio Segovia (IES Ramón Carande, Jerez de los Caballeros).



Asociación Musical y Cultural Banda de Música de Fuente de Cantos

**GUERRA DE LA INDEPENDENCIA
MÚSICA PARA EL BICENTENARIO
1808-2008**

1. **AL DOS DE MAYO**
HIMNO PATRIÓTICO
ANÓNIMO. TRANSCRIPCIÓN:
E. BLASCO - 05'06
 2. **CAZADORES DE LLERENA**
PASODOBLE MILITAR
P. MARQUINA - 02'55
 3. **BAILÉN**
MARCHA MILITAR
E. CEBRIÁN - 03'49
 4. **HIMNO DE LA VICTORIA**
HIMNO PATRIÓTICO
F. SOR. TRANSCRIPCIÓN:
E. BLASCO - 03'56
 5. **EL SITIO DE ZARAGOZA**
FANTASÍA MILITAR
C. OUDRID - 08'32
 6. **A LOS DEFENSORES DE LA PATRIA**
CANCIÓN PATRIÓTICA
F. SOR. TRANSCRIPCIÓN:
E. BLASCO - 02'35
 7. **LA MARCHA DE CÁDIZ**
MARCHA MILITAR
F. CHUECA Y J. VALVERDE.
ARREGLOS: A. MORENO - 03'44
 8. **BADAJOS**
MARCHA MILITAR
J. PALANCA - 03'43
 9. **COPLAS DE LA BATALLA DE LOS ÁRAPILES**
CANCIÓN PATRIÓTICA
F. GARNIER Y M. QUIJANO - 04'11
 10. **EL TAMBOR DE GRANADEROS**
OBERTURA
R. CHAPÍ - 05'50
-

